

Asimismo me atengo á calificar de *limitante* lo que de antiguo se califica de *inflamatorio*. Malaventurado el enfermo cuya gangrena se aparece limitada por un *circulo inflamatorio*! Precisamente la inflamacion ó hiper-orgasmo del área gangrenosa es *signo infalible* de que todavía la gangrena no se ha limitado; tan infalible como lo es la absoluta ausencia de toda reaccion limitante. Me explicaré, pues donde lo habitual es el pensar en falso, allí es donde más falso suele parecer lo verdadero, por muy claro que se enuncie.

Si, como queda demostrado, la inflamacion no existe sino á título de proceso ultra-irritativo esencialmente gangrenoso, obvio es que donde digamos que hay inflamacion, afirmamos implícitamente que hay gangrena, y, por tanto, no es la inflamacion como proceso de muerte, sino la verdadera irritacion como reaccion viva, la que puede funcionar al servicio de la limitacion viviente de lo muerto. Y como no es bien que quede en palabras, por más que fundadas, una verdad que al fin y al postre es de hecho, hé aquí su

2.—Demostracion experimental

Sean dos casos opuestos entre sí: uno de antrax en lo más alarmante de su propagacion en radio y con el más violento aparato inflamatorio, y otro de gangrena por decúbito, tambien en lo más alarmante de su propagacion en radio, pero bajo condiciones muy acentuadas de lo que se suele llamar atonía local.

Aplíquese á entrambos casos uno ú otro de estos dos tratamientos:

1.º Un holgado retazo de membrana seca de tripa de buey (*baudruche*, fr.), bien cargada con *bálsamo Cativo-mangle*, ó, en su defecto,

2.º Una buena embrocacion de trementina de Venecia sobre lo vivo y lo muerto, espolvoreada con buena quina en

polvo impalpable, y todo ello cubierto, bien por el *bandruche*, bien por una tupida compresa.

En ambos casos, y con una ú otra cura indistintamente, se obtendrá, de las doce á las veinticuatro horas, un resultado satisfactorio, idéntico en el fondo y opuesto en el procedimiento, á saber:

A.—En la region del antrax: 1.º, la *unificacion* de la escara, mediante el aspecto escarótico de todas las ínsulas que, al aplicar la cura, parecían vivas, pero que en realidad ya estaban muertas; 2.º, la *limitacion* netamente definida de la total escara, y muy adelantada su *descomposicion cadavérica*, y 3.º, la *transformacion* del aspecto vivamente inflamatorio del litoral del antrax en una circunferencia tegumentaria suelta, nivelada, rebajada de color, calor, dolor y tumefaccion, hasta un grado promedio de la escala irritativa (de segundo á tercero de mi esquema, figura 66, pág. 816), con más una notable depresion en la masa de la escara misma.

De suerte que, en toda el área, así en el fondo vivo (depresion de la escara), como en el borde cutáneo, la limitacion de la gangrena se ha operado por conversion de la inflamacion extrema en moderada irritacion, ó sea del *círculo inflamatorio* (destructor) en *círculo irritativo* (conservador).

B.—En la region de la gangrena por decúbito se hallará: 1.º, la *unificacion* de la escara (*ut supra*); 2.º la *limitacion* netamente definida de la misma (*ut supra*), y 3.º, la transformacion del aspecto atónico (propagativo) del tegumento vivo limitante, en aspecto moderadamente irritativo (conservador).

El resultado de estas dos curas—cuya comprobacion es bien fácil para todo médico—demuestra que el proceso detentor de las gangrenas, ni es la *inflamacion*, ni tampoco la *apatia*, sino una verdadera y saludable irritacion, cuyo orgasmo, funcionando de un modo transitivo entre lo normal y lo patológico, determina un exudado con tendencia á la

F.—Eulysis evolutiva (del c. sinópt.)

E.—ELIMINACION.=F.—REGENERACION (DE LOS AUTORES)

La limitacion de las gangrenas constituye el punto de partida de un proceso inverso que, partiendo de la agonía local de los tejidos solicitados por la muerte, termina con la restauracion completa ó incompleta, perfecta ó imperfecta, de los mortificados. Este total proceso inverso constituye la eulysis quirúrgica, y la componen, como períodos infinitesimalmente enlazados, la *limitacion*, la *eliminacion* y la *restauracion*, cuyo acto final es la regeneracion ó cicatrizacion definitiva.

La complejidad del proceso eulytico se impone, en cirugía gangrenal, como irreductible é inalterable. Así el flemon más pequeño y benigno, como el antrax de toda la espalda, preséntanle al cirujano este riguroso dilema: “ó evitar la gangrena, ó consentir los azares del espontáneo proceder„. De suerte que la mayor conquista operatoria de nuestros tiempos, la supresion de los trámites flogísticos y supuratorios, y de todas sus concomitancias y secuelas para la cicatrizacion inmediata de las partes seccionadas, no tiene ni podrá nunca, en nuestro sentir, tener aplicacion á la cirugía de las partes destruidas, salvo aquellos casos relativamente contados, en que puede y debe apelarse á la cicatriz por *sustraccion* de lo dañado y *suma* de lo sano (amputaciones, desarticulaciones, extirpaciones, etcétera), y aun á condicion de que lo sano se preste á juxtaposicion inmediata y perfecta (primera intencion).

Fijados estos extremos, estudiemos por qué modo la inversion del proceso irritativo limitante determina sucesivamente la *eliminacion*, la *restauracion* y la *regeneracion* ó cicatriz definitiva.

G.—CAUSA CONMUTADORA

1.—*Vaga intuición de un patólogo*

El malogrado Cohnheim, el más genial de los histo-patólogos y que, si por no reposar nunca del análisis material no ha podido ver grandes verdades, ha llegado, sin embargo, á columbrar muchas y muy valiosas aproximaciones, había dicho que la razón del extraordinario trabajo restaurativo en las grandes pérdidas de tejido está en *la brusca disminución de gastos*. Este concepto de Cohnheim, que juzgado superficialmente se reduce á un *círculo vicioso*, encierra una intuición, si no muy clara, muy honda ciertamente, y positiva.

2.—*Explicación del fenómeno*

Lo que Cohnheim hubo de querer decir, y si no lo dijo fué sin duda por falta de hábitos de abstraer su pensamiento, fué que, dada la *forma específica* de un sér viviente, tiene éste ordenada *ab ovo* su tensión mecánica con sujeción al tipo de esa forma, de manera que donde súbitamente falta ó muere una parte, allí concurren dos elementos mecánicos en suspenso: uno la cantidad de fuerza que en la parte perdida se invertía; otro, la forma específica de ese tanto de energía sin empleo. Para fijar bien la idea, recurramos á casos análogos del reino inorgánico. Sea un estanque: cuanta agua le *extirpemos* con grandes cubos, por otra tanta será reemplazada en *cantidad y nivel* por virtud de la igualdad hidráulica de presión en todos sentidos. Sea un complicado surtidor: cuantos chorros parciales (miembros hidráulicos) le *amputemos*, por otros tantos serán restablecidos, de igual presión y forma.

3.—*Comprobantes*

En las regeneraciones de los oozoarios reconoceremos sin esfuerzo, merced á la simplicidad de la forma, su analogía con los casos, más que símiles, ejemplos, que del agua acabo de proponer. Sólo falta, pues, para ver claro el hecho en los seres superiores, hacernos cargo de que son unos estanques y unos surtidores de gran complicacion é irregularidad de forma, y que esta forma viene preestablecida, innata en la energía individual, segun su especie. Maravilloso es, y desvanecedor por cierto, reflexionar qué expresion tiene en el huevo de pava real el principio dinámico originario, fecundante, específico que, *por una mera diferenciacion sexual* dentro de la especie misma, imprime á la rabadilla del macho aquella enorme, variada y complicadísima tension á que se debe el exuberante matizado plumaje de su *abanico*, allí donde cada pluma, con ser producto epidermoide, insignificante fanera, trae más aparejo de diferenciacion que muchos animales inferiores en todo su cuerpo. Y se arranca violentamente una de aquellas plumas..... y sale otra igual. Y un dia viene la muda, y el ave entra en verdadera fiebre fisiológica..... y brota al fin otro nuevo abanico.—¡ Y sin embargo, la hembra no da de sí para nada de esto, con ser de igual especie y madre comun de machos y hembras!

No es, pues, exacto, como creía Cohnheim, que la razon de que las pérdidas de sustancia se restauren, sea tan sólo la brusca supresion de pérdidas; la razon del fenómeno es compleja, y consiste en la necesidad mecánica de esta restauracion, en virtud de una tension, específica respecto al *quantum* y específica respecto al *quid*, ó sea en la materia y en la forma, segun la especie.

4.—*Concepto sintético*

En una palabra: en todo sér viviente, por extraña, enrevesada y caprichosa que sea su forma, la energía individual pro-

cede como si el cuerpo fuese esférico y su tension igual en todas direcciones; sólo que del sér viviente, en lugar de expresarnos en estos términos, diremos—porque es la verdad—que *su tension es CONGRUENTE en todos sentidos con el tipo específico.*

5.—*Limitacion restaurativa*

Este resultado teórico está limitado por la ley que coarta la virtud reproductiva parcial é individual, al compás que la diferenciacion eleva las especies vivientes. Esta limitacion, lejos de alterar en su fondo la teoría que acabo de formular, antes al contrario, nos da una explicacion satisfactoria de cómo nuestro cuerpo, tan capaz de reproducir por partes los diversos elementos anatómicos, v. gr., de una extremidad inferior, y tan impaciente por realizarlo, no puede, sin embargo, reproducirla entera, caso de haberla perdido por enfermedad ó por operacion quirúrgica.

6.—*Hermetismo orgánico*

Y precisamente en esta limitacion está basada la que llamaré *resignacion orgánica* á esas grandes curas por primera intencion de las más atrevidas extirpaciones que, como he dicho, son la suma gloria de la cirugía contemporánea. Los organismos superiores, esencialmente definidos por una superficie-límite como individuos perfectos, y rodeados por doquier de invisibles mortales enemigos, pasan por restaurarse incompletamente, pasan por restaurarse imperfectamente, pasan hasta por renunciar á toda forma y medida de restauracion de todo un miembro, de una entraña importante, mas no pasan por quedar *abiertos á la inclemencia*; porque ante todo y sobre todo, en la *solucion de continuidad* está su muerte; en el *hermetismo*, su salvacion. Junte el cirujano carne viva con carne viva, séase de donde se fuere; asegúrese de la pureza, de la

legitimidad vital de los contactos, y no dude que, sin más reaccion que aquel mínimo eretismo que un corte neto puede provocar, y aquel orgasmo consecutivo indispensable, de donde el exudado prolífero aglutinante ha de surgir, una pronta y feliz cicatrizacion será la muestra de gratitud con que la energía individual del operado le pague el inestimable favor de haberle restablecido su anhelado *hermetismo*.

Y esto, con ser tan sencillo en la idea, constituye con razon la gloria quirúrgica del siglo.

7.—Resumen

Tal es, en mi sentir, la *causa conmutadora* del trabajo *orgástico directo* en *orgástico inverso* por *eulysis*; de la *irritacion limitante*, trabajo esencialmente conservador, pero en retirada, aislante, concentrativo, en trabajo de *irritacion vegetativa*, esencialmente conservador tambien, pero en avance, expansivo, regenerativo. Es esa una conmutacion como la que determina en un ejército la voz de su general, segun conviene la retirada ó el ataque, siendo en ambos casos idéntico el jefe, idéntico el ejército, idénticos los fines de éste; á pesar de ser *patológica*, orgástica la funcion de retirar, y muy *fisiológica* la funcion de ataque para la repulsion del enemigo y el recobro del campo de batalla.

H.—MECANISMO REGENERATIVO

A partir de la *limitacion* (natural ó quirúrgica) de una herida con pérdida de sustancia, enlázanse entre sí las tres funciones regenerativas, *eliminacion*, *vegetacion* y *cicatrizacion*, de un modo tan íntimo que sólo por convencion didáctica es dado distinguirlas.

Hé aquí el sencillo mecanismo de este proceso de tan complicada apariencia:

A.—A favor del orgasmo irritativo del área limitante, esta-

blécese la corriente de exudado y la natural proliferacion de éste.

B.—Esta corriente es activada por el exceso de presion interna circulatoria, equivalente del *tanto* de trabajo suprimido por la secuesturacion gangrenosa ó por la avulsion quirúrgica.

C.—La fuerza de esta corriente es la determinadora de la intensidad regenerativa. Del exudado es el proliferar; de la presion interna activar el exudado en progresion decreciente. Pruébalo el hecho de que al llegar el proceso á *casi-cicatriz*, llega el exudado á *casi-cero*, á despecho de las noxas pyogénicas.

D.—El concurso de una baja de la presion exterior se hace siempre notar en la intensidad y rapidez del proceso. Si la baja exterior es sideral, ó por exceso de atraccion lunar, el efecto es útil y muy notable como auxiliar proliferativo; mas si la baja de presion exterior es meramente barométrica, entonces su combinacion con la interna obra desfavorablemente, aumentando la hiperemia capilar (fungosidades), á expensas de la proliferacion regeneradora. (V. Agentes físicos y su accion, páginas 511 y sigs.)

E.—El contacto del aire y demás sustancias exteriores provoca la mortificacion de los elementos histológicos de la capa rezumante del exudado, y lo corrompe, y los micro-organismos idóneos medran y proliferan en el *detritus*, y los *excreta* de los micrófitos irritan nuevamente la superficie, promoviendo nuevo orgasmo y nuevo exudado, y así consecutivamente; siendo el efecto inmediato de todos estos *lepto-traumas* y *lepto-diáf-toras* la supuracion, como la vegetacion lo es de la presion interna específica y sus auxiliares exteriores.

I.—LEYES REGENERATORIAS

1. En esta doble funcion vegeto-supuratoria, el acto vegetativo es el esencial, el supuratorio es accidental, provocada por la continua *gangrena molecular* del exudado útil rezumante.

2. La proliferacion vegetativa ó interna está en razon inversa de la supuratoria ó externa, pues aunque ésta es accidental, obedece su relacion con aquélla al principio de los equivalentes vitales.

3. La anterior razon inversa tiene un límite clínico, puesto que, en tésis general, la reduccion del *exudado rezumante* á mera cubierta plástica (falsa membrana), convierte los mame-lones vegetativos normales en mamelones vegetativos anormales (fungosos). Esta conversion parece debida á que el exceso resultante de la presion interna vence el tono de los nuevos capilares, llevándoles del orgasmo fisiológico al patológico; fenómeno parecido al que una fuerte baja barométrica produce en dichos capilares por mengua absoluta de presion externa, ó, si se quiere, por aumento relativo de la interna, que lo mismo da. De esto se deduce que el llamado pus *cremoso, laudable*, es, en efecto, la “medida fisiológica,” del proceso regenerativo abierto.

4. La presion interna ó vegetativa está naturalmente en razon directa de la cuantía del territorio orgánico por restaurar; de donde resulta que, tanto el trabajo de regeneracion como el de supuracion, van disminuyendo de intensidad al compás que va avanzando la cura; siendo por esto tan lenta y trabajosa la formacion del neodermis, y más aún la definitiva del epidermis. (Esto concuerda con lo dicho en “Mecanismo,, letra C).

5. La intensidad de la reaccion quirúrgica por pérdida de sustancia, está en razon directa de la altura específica del sér viviente en que tiene lugar, y, por consiguiente, en razon inversa de la capacidad regenerativa del mismo, segun su especie.

6. La capacidad *regenerativa* de los animales superiores constituye sólo un trasunto, mas en ningun modo la continuacion de la capacidad *generativa* embrionaria. En el embrion un solo elemento genérico (*óvulo*) produce tres especies *relativas* ó variedades primarias (*hojas de blastodermo*), y cada especie

relativa engendra numerosas variedades secundarias (*tejidos y órganos*); de suerte que la *generacion es heterogénea* relativa, es una *casi-creacion*; mientras que en la vida ultra-embionaria cada *variedad* engendra su *variedad*: el vaso, al vaso; la célula epitelial, á la célula epitelial; cada elemento, en suma, á su semejante, reproduciéndose, por tanto, cada *variedad secundaria* como especie definitiva; de suerte que la *regeneracion es una mera restauracion*. Si, pues, para la generacion basta decir: "*Omnis cellula à cellula*„, conviene para la regeneracion limitar el concepto, diciendo: "*Omnis cellula à simili ejus*„.

Reserva importante

Conviene, sin embargo, cierta reserva respecto de la época y el modo como el organismo pasa de la *virtud creadora* de generacion á la simple capacidad restauradora de la regeneracion, pues dos hechos nos advierten de que el tránsito no es brusco, ni mucho menos. El primer hecho es que, en la escala animal, la virtud creadora va transformándose *gradatim* de los seres inferiores á los superiores, hasta quedar reducida á sólo restauradora. El segundo hecho es la asombrosa restauracion de que nuestro cuerpo es capaz en la primera infancia, segun de ello tiene acumulada experiencia todo cirujano. Conviene, pues, sujetar á prolijo exámen el proceso regenerativo en las primeras edades.

J.—RESTAURACION Y REGENERACION

A pesar de que en toda restauracion quirúrgica del organismo los fondos vegetan en *masa*, no diremos que vegetan por todos sus factores, sino que conviene distinguir entre la *restauracion provisional* y la *regeneracion definitiva*.

La *restauracion provisional* consiste en el apronte de sustancia *angio-connectiva*, como masa y trama general que llena las indicaciones del momento, reducidas á satisfacer por proli-

feracion del exudado las exigencias de la presion interna dirigidas al restablecimiento de la *cantidad*, la *forma* y el *hermetismo*, segun la especie. (El callo provisional de las fracturas constituye un caso particular de este primer proceso.)

La *regeneracion definitiva* es siempre una obra lenta, muy lenta, mucho más de lo que generalmente se cree; obra, en fin, DE AÑOS para las cicatrices ó regeneraciones extensas y profundas. Para hallar, v. gr., un sistema de venas superficiales notable en una gran cicatriz del muslo ó de la espalda, ó del abdómen, ó bien para obtener la capa conjuntiva *sinovioide* ó de deslizamiento entre la chapa cicatricial que deja la extirpacion de una mama en redondo y el respectivo pectoral mayor, hay que aguardar un par de años por lo menos. Y como esto pasa con todos los elementos histológicos definitivos y con su definitiva instalacion, podemos asegurar: 1.º, que toda cicatriz reciente es *completa* mas no *perfecta*; y 2.º, que el *tránsito* de la *completez* á la *perfeccion* cicatricial es obra de un doble trabajo simultáneo, de *regresion* en la masa angio-connectiva provisional, de *progresion* en los elementos anatómicos definitivos, engendrados por sus homólogos limítrofes del área restaurada, pero nutridos, en verdad, á expensas de la regresion de los tejidos provisionales entre cuyas mallas van penetrando.

Concepto sintético

Todo el proceso regenerativo puede, por tanto, reducirse, como trasunto del generativo, á estos breves y terminantes conceptos: La restauracion provisional improvisa una masa de elementos *embryoplásticos*, en cuyo seno, y no por virtud propia, sino *de prestado*, á expensas del litoral, aparecen más tarde los elementos de *regeneracion definitiva*.

Finalmente, para expresar en breves palabras la disminucion progresiva de la virtud generadora, diremos que ésta está:

1.º, en razon inversa de la edad; 2.º, en razon inversa de la discontinuidad local resultante, y 3.º, en razon inversa del grado de diferenciacion de cada elemento anatómico.

Cicatrices contraídas

En las pérdidas de sustancia por quemadura, por supuracion escrofulosa, sífilítica, etc., es donde con mayor evidencia se demuestra la distincion entre la *restauracion provisional* y la *regeneracion definitiva*. En efecto; durante el período de restauracion provisional todo va bien; la masa de sustancia restaurante equivale completamente á la masa sustraída; mas al entrar en el segundo período, los elementos anatómicos *padres* que desde la periferia habían de engendrar, por proliferacion lenta, pero segura, los tejidos cicatriciales definitivos, no pueden verificarlo por haberles herido en su potencia germinativa la lesion causal, y desde entonces, y como la naturaleza no aguarda á nadie, sucede que, llegada la hora de la reabsorcion de los elementos provisionales, y no habiendo comparecido los definitivos, la cicatriz se retrae con una obstinacion invencible. Opérese como se quiera para corregir el defecto; operacion inútil; diligencia perdida; al poco tiempo vuelve la cicatriz á su primer retraimiento.

CASO EJEMPLAR

El caso más notable que de tal obstinacion registro en mi práctica, fué el de un niño de unos diez años que, por efecto de un flemon escrofuloso supurado, tenía la piel del párpado superior izquierdo adherida al arco supra-orbitario. Por *condescender* á las vivas instancias de su padre, reiteradas cien veces, á despecho de mis protestas de inutilidad, le operé, disecando cuidadosamente la parte, bajando—una vez ganada la conjuntiva refleja, que estaba libre y sana—párpado y mucosa *hasta el nivel del agujero infra-orbitario*, y sujetándolo allí con dos

finísimos puntos de sutura retentiva, refrenados por tiras aglutinantes, etc.

Toda mi industria terapéutica apliqué—puesto ya en el empeño—para hacer posible mi salida del paso; logré convertir aquel reverso de conjuntiva y el recodo orbitario en fértil campo de inódulos de inmejorable condicion, hasta poder soltar la sujecion del párpado y ver un día, por fin, terminada la cicatriz provisional, quedando una extraordinaria procidencia ó caída palpebral, como es de suponer y, á precaucion, me había propuesto. Marcháronse padre é hijo á su pueblo; volvieron á Barcelona á los cuatro meses; el párpado estaba entonces en su justa normalísima posicion. Eso, que al padre daba mucha alegría, por la ceguedad del deseo, causóme á mí gran desaliento..... Para abreviar: al año, estaba el muchacho con su retraccion cicatricial, ni más ni menos que cuando por vez primera acudió á mi consulta.

A pesar de lo frecuentes que son en cirugía estos resultados negativos, he creido útil la cita del que acabo de referir, porque constituye un caso muy ejemplar en su género.

Malignidad supuratoria

Grande adelanto de la cirugía moderna es el haber suprimido, por nociva, toda supuracion *materialmente innecesaria*, v. gr., la de los colgajos en las ablaciones sobre miembros y en las extirpaciones y enucleaciones sobre masas sin hueso; mas esto no le quita á la llamada *supuracion laudable* (*pus cremoso* de los antiguos) el ser una condicion relativamente fisiológica del proceso regenerativo en todas las soluciones de continuidad que, por *imposibilidad material* de reunion inmediata, hacen *materialmente ineludible* la supuracion. Aun dado caso que se hallara modo de eludirla, tendría más inconvenientes ese artificio que el naturalísimo proceso vegetativo, benignamente intervenido por *noxas pyogenas* normales.

A.—RELACION PYO-ZYMOTICA

Es un hecho de experiencia, según hemos visto poco há, que entre el gasto de *exudado rezumante* y la regular progresión vegetativa de los inódulos que van formando la masa embrionaria de restauración provisional, existe una relación dinámica de máxima utilidad que es precisamente aquel saludable concierto en que las carnes medran á pesar de las *noxas*, y las *noxas* se mantienen sin perjuicio del medro de las carnes. Verdadera relación parasitaria es ésta, de todo en todo ajustada al criterio establecido acerca de ella en su lugar (V. págs. 555 y sigs.), puesto que en toda laudable supuración los anfitriones (inódulos carnosos) ceden de buen grado á sus parásitos vegetales el sobrante de su propio alimento (*exudado rezumante*).

Empero, si esas *noxas*, siendo las mismas, pervierten sus *excreta* por insanidad, bien de las carnes, bien de la atmósfera circundante, etc., etc., si en lugar de esas *noxas* ordinarias adecuadas, ofrece, ora el aire, ora la sangre circulante, otras *noxas* esencialmente nocivas, entonces las relaciones se truecan de parasitarias *kakogenéticas* en morbosas ó *nosogenéticas* (véase Teor. univ. de las rel. entre vivos, págs. 559 y sigs.), y comparece aquello que, cambiando los calificativos al compás de las ideas de cada siglo (séptica, pútrida, etc., etc.), se ha podido en todas llamar, y se ha llamado, *supuración maligna*.

Tal supuración no es ya la supuración clásica, benigna, útil, como el pudrirse las uvas no es hacer vino; que no porque unos micrófitos destinados á la putrefacción se apoderen del grano, hemos de lograr aquella especialísima y útil dialisis que sólo le es dado obtener á otros de muy distinta especie, y aun en condiciones dadas como normales de la uva, del aire y del fermento.

B.—FISIOLOGÍA RELATIVA DEL PUS

Tiene, por tanto, la supuracion su *Fisiología relativa*, consistente en que la menor cantidad de noxas produzca en el exudado la máxima proliferacion dentro de la más escasa y pura serosidad; resultando que toda la patología relativa ó física patológica hay que buscarla en estos tres indiscutibles factores: 1.º, el mal estado de las carnes; 2.º, la malignidad de las noxas, y 3.º, la insana condicion del aire circundante, ya que sólo por el laudable concurso de estos tres elementos, carne, noxas y ambiente, puede producirse y mantenerse el carácter fisiológico relativo del trabajo supuratorio.

C.—PATOLOGÍA RELATIVA DEL PUS

1.—Estado de las carnes

A dos causas distintas puede referirse la atonía de las carnes: 1.ª, á *causa directa* por motivos fisiológicos, como por ejemplo, la escasa alimentacion, la insuficiencia atmosférica, etc.; 2.ª, á *causa indirecta* por motivos patológicos, como v. gr., la debilitacion consiguiente á una infeccion sifilítica.

En el fondo, sin embargo, y en buen análisis, reconocemos que, siendo una cosa la atonía y otra cosa su causa, no existen dos especies de atonía, sino una sola, y que nuestro deber se reduce á no confundir, en las supuraciones malignas, aquella que nace de la disminucion del tono, con aquella otra que deriva de la presencia de un nuevo y positivo factor.

Precisado de este modo el concepto, fácil será reconocer que la atonía, en sí misma, bien sea directa, bien indirecta, no puede ser causa, sino mera condicion ó concausa de la malignidad supuratoria. La debilidad, en efecto, en una herida vegetante, sólo puede expresarse por una disminucion absoluta y una remision proliferativa de los elementos histológicos del exudado,

y por un empobrecimiento absoluto y un aumento relativo del suero rezumante del mismo, con más la irritacion por apetencia (íncitabilidad de Brown), así local como general del organismo. Este conjunto expresivo de la debilidad en las carnes vivas, no alcanzaría á determinar malignidad, sino tan sólo remision en el proceso regenerativo y flaqueza en el *substratum* de la cicatriz provisional. Empero, siendo un hecho de experiencia general y constante que la debilitacion específica de un sér viviente es condicion favorable al medro de otros séres vivientes de especie inferior ó superior á él, claro es que en toda carne viva debilitada han de aparecer, además de los *síntomas* de atonía, propios, esenciales de ésta, los indicios y resultados de la concurrencia parasitaria, aunque no sea más—en los casos de mera debilidad—que por el mayor medro del *bacterium termo* y sus afines del reino vegetal, y la mayor tendencia de la mosca doméstica, la cadavérica, etc., á libar el falso exudado y depositar su óvulo en la tibia cuenca de las mortecinas carnes.—Y esto es en el fondo la esencia de la *malignidad*.

a.—Tratamiento racional

De ahí que todo cirujano experto que, ya por científica reflexion, ya por mera intuicion clínica, sepa dar á la atonía lo que es de la atonía, y al septicismo lo que del septicismo es, atienda constantemente y provea á remediar el estado atónico como debilidad orgánica, abstraccion hecha de toda otra consideracion, en la seguridad de que, atacando el septicismo en sus condiciones de existencia, medro y generalizacion, ataca á éste por un modo que, con ser indirecto, es, sin embargo, *el único modo práctico, presto y eficaz de que el Arte dispone, no sólo en las restauraciones de supuracion obligada, sino tambien en todo proceso maligno.*

b.—Actitud del Autor

Acerca de esto queda ya consignado (págs. 497 á 608) cuanto de fundamental importa tener presente. Al salir á luz dichas páginas (fascículo 6.º, 1884) hace cuatro años—pues estoy escribiendo el presente capítulo en Diciembre de 1888—pugnaba mi actitud con la universal creencia en los tratamientos antisépticos directos; creencia fundada en el error de atribuir á los agentes vivos una accion específica, determinante, dependiente exclusivamente de ellos, lo cual, en buena doctrina etiológica, ni es verdad, ni puede serlo. (V. Mekan. etiol.—Ley de la const. efect., págs. 444 y sigs.)

Solo en el mundo hace muchos años, veo con gusto, no por mí, sino por bien de la práctica médica, que de dia en dia la sana doctrina se va difundiendo, sobre todo en España, donde de tiempo inmemorial los médicos han sido buenos conductores de las ideas sanas y verdaderamente clínicas.

c.—Asepsis y Antiseptis

Buena y llana de obtener es la *asepsis* por la previa *esterilizacion* de aquellos materiales terapéuticos externos ó internos que resistan sin inmutarse la *purificacion* de sus poros ó de sus exteriores superficies; pero es y será siempre vano y temerario empeño la *esterilizacion* local ó general de unas carnes vivas que, infectadas endocósmicamente, sucumbirán á los rigores del *tratamiento antiséptico*, antes, mucho antes de que la dosis del desinfectante logre la asepsis del endocosmos.

d.—El Tonus como antiséptico

Si, pues, para los instrumentos y demás utensilios terapéuticos son muchos los medios purificadores, para el organismo no hay más que un antiséptico, un esterilizante, un aseptizador:

el propio *tonus*. La vuelta del organismo, mediante la entonación, á su máxima fisiológica, es lo que, determinando la insipititud del exudado, la represión proliferativa de éste, el medro vegetativo de los mamelones, y el eretismo necesario para oponerse á las reabsorciones pyosépticas, transforma su endocosmos, de abonado cultivo, en *mal clima* para el agente infeccioso, atacándole, por lo pronto, en su fecundidad, mientras da tiempo á que la difusión tónica le vaya venciendo y eliminando.

c.—Pruebas experimentales

Todos estos fenómenos son facilísimos de seguir paso á paso, sujetando seres vivientes—sobre todo plantas—á alternativas de máxima fisiológica y de notable debilitación, por las correspondientes variaciones en el régimen alimenticio y la condición del ambiente; siendo lo más curioso é instructivo observar, cómo en lo tocante á comida y bebida (abonos y riego respectivamente), allá se va que *peque* lo uno y lo otro por más como por menos, por razón de resolverse siempre por *menos tono* (*a-sthenia*) toda relación *I C* anormal, según en la ecuación de la enfermedad queda demostrado.

No insisto más acerca de un tema ya en otros lugares, aunque bajo diverso aspecto, tratado. Quizás un día, reuniendo el caudal de mis observaciones experimentales, me resuelva, si el estado de la opinión médica lo exigiere, á publicar acerca de tan interesante asunto un especial trabajo.

RESÚMEN

Por ahora baste con lo dicho para dejar sentado:

- 1.º Que la atonía de las carnes puede ser directa ó indirecta.
- 2.º Que en ambos casos el fenómeno "*atonía*," es, en sí mismo, idéntico; pero que en ambos casos se complica con sepsis.

3.° Que la diferencia entre las dos complicaciones consiste en que la atonía directa es *ocasion de sepsis*, mientras que la indirecta es *consecuencia séptica*.

4.° Que el tono, verdadero principio aséptico del organismo, es el único antiséptico de éste, por ser el único agente capaz de determinar la asepsis del endocosmos.

Y 5.° Que el proceso antiséptico del tono convierte de buen cultivo en mal cultivo el organismo, mediante la normalizacion del exudado, de la vegetacion, etc., etc., y la resistencia consiguiente á nuevas absorciones sépticas.

Observacion final.—Nótese que lo dicho comprende claramente todos los casos y aspectos denominados *diátesis humo-
rales, caquexias, lues é infecciones*, y que por lo que toca á éstas, lo mismo da que se trate de la localizacion de una general, como de la generalizacion de una local, para que la *ley tonal* se cumpla.

En definitiva: tomando por punto de partida la experiencia en Patología vegetal, concluiré con este claro, breve y terminante postulado: *No hay astenia sin infestacion ó infeccion consecutivas; no hay infestacion ni infeccion sin consecutiva astenia.*

Es cuanto conviene saber para dar á la debilidad de las carnes en general, y especialmente de las carnes vivas vegetantes, el valor clínico debido.

2.—Calidad de las noxas

Puede la supuracion ser alterada por causa nacida de agentes vivos, y en este caso la malignidad del pus podrá originarse, bien de perversion de las noxas supuratorias normales llamadas pyogénicas, bien de noxas supuratorias naturalmente malignas, bien, finalmente, de intervencion de micrófitos específicos, ya residentes en el organismo, ya sobrevenidos accidentalmente por azar, ignorancia ó descuido. Ejemplo del primer caso sea la perversion supuratoria consecutiva á la debilitacion del enfermo; del segundo, la malignidad primitiva del

carbunco, de la pústula llamada "*maligna*," por antonomasia, y, del tercero, la malignidad específica que surge en los procesos regenerativos de un organismo apoderado de sífilis constitucional, ó de un individuo que, estando sano, ha sido, por descuido ó falta de aseo en las curas, contagiado de virus venéreo, difteria, etc.

Para los fines de la Patología general, atendida en toda cosa á los principios en que ella descansa, sin descender á prolijos detalles que son materia obligada de las asignaturas descriptivas y experimentales destinadas á su ampliacion (V. págs. 422-26), hé aquí la reduccion que en último término ofrece, para todo cuanto se relaciona con los agentes vivos, la teoría que he denominado *Patología relativa de la supuracion*.

a.—Medios y lugares

Aire, aguas, materias contumaces, contacto corporal, hé aquí los cuatro orígenes de donde pueden surgir agentes vivos que induzcan malignidad en el proceso supuratorio.

Peri-cosmos, meso-cosmos, endo-cosmos y plasma germinativo, hé aquí los cuatro lugares donde los agentes vivos pueden hacer efectiva su malignidad.

Desde la transmision por herencia, hasta el transporte del *contagium vivum* de un hijo á otro por el inocente beso de una madre, ó por la aplicacion de un paño sucio á la sana superficie vegetante de una úlcera, todas cuantas combinaciones de ocasion, lugar y procedimiento pueden darse en punto á la aparicion de la malignidad en el organismo, surgen del sin fin de relaciones posibles entre los cuatro orígenes naturales y los cuatro lugares anatómicos indicados.

b.—Atenuacion por el TONUS

La perversion de las noxas pyogenas comunes tiene por condicion, segun queda dicho, la atonía de las carnes, y es de

creer que ello se debe, no á que el microbio adquiriera por la atonía una virulencia extraña á su naturaleza, sino, al contrario, que siendo natural esta virulencia, mantiénela *atenuada* el influjo del tono orgánico, en cuanto es mal cultivo, y sólo se restablece á su máxima normal cuando el exudado atónico le ofrece un cultivo más adecuado á su naturaleza.

c.—Malignidad persistente

La malignidad esencial que ofrecen otras especies de micrófitos aparece manifiesta en aquel orden de procesos supuratorios que cada una de sus especies provoca, como, por ejemplo, la del carbunco, la de la peste de Levante, etc., y en todas ellas se observa una trascendencia de accion que acusa su intensa malignidad, de tal suerte que, si se inician por infeccion general, producen focos locales, y si principian por inoculacion ó infeccion local, propenden á la generalizacion infectiva. Por este concepto la viruela y la pústula maligna, v. gr., establecen el más perfecto contraste dentro de especies diferentes, puesto que la primera procede de la infeccion general á las pústulas, mientras que la segunda procede de la pústula á la infeccion general, y hasta dentro de variedades de la misma especie, como, por ejemplo, la viruela y la vacuna, podemos observar esta contraposicion procesal bien manifiesta.

Todas estas consideraciones, si bien no tienen frecuente aplicacion á la marcha supuratoria de la regeneracion de tejido por pérdida de sustancia, conviene consignarlas por lo que afectan al proceso supuratorio en general, en cuyo fondo—*con inclusion de la más insignificante pústula*—ocurre siempre: 1.º, hyperorgasmo; 2.º, mortificacion; 3.º, supuracion eliminatoria, y 4.º, restauracion cicatricial.

A nadie se oculta que el tamaño de las lesiones no altera en nada su esencia, y por tanto la del proceso, grande ó pequeño,

que la reaccion viva patológica determina. Entiéndase, pues, que así como en su lugar hemos reconocido bajo una misma especie megatraumas y leptotraumas, aquí reconocemos, bajo idéntica naturaleza, el gran proceso del muñon de una enorme mama cortada á cercen, y el diminuto proceso de un forúnculo palpebral ó de una pústula de vacuna.

3.—Aire circundante

El dia en que el mundo se convenza de la decisiva influencia que el ambiente ejerce sobre los séres vivos, aquel dia, no antes, se habrán resuelto por sí mismos los grandes problemas cuya solucion persigue hoy la Medicina. Suprímase los hospitales y cámbiense en colonias nosocómicas; derribense las actuales jaulas de familias, y transfórmeselas en verdaderas viviendas; circule el aire por doquier, libre como Dios le hizo, y habrán desaparecido, por no tener ya razon de ser, una multitud de procedimientos y métodos cuyo valor y prestigio se mantiene tan sólo por la absurda preternaturalidad de las condiciones en que vivimos.

a.—La asepsis atmosférica

Tocante á cirugía, siempre y en todo caso los procedimientos *asépticos*, para el logro de las reuniones inmediatas, quedarán como conquista gloriosa y diligencia indispensable; mas, en todo cuanto se refiere á *antisepsis* de los vivos como tratamiento general y local de los procesos inevitables, así internos como externos, desde el curso de una simple calentura catarral hasta el del más grave absceso, toda la fama de los procedimientos modernos, sobre ser ilegítima, es vanagloria cimentada en la deshonra clínica de esos pantanos de aire y pudrideros de vivos donde aun hoy todo pueblo culto, cuál más, cuál menos, alberga á sus enfermos. Sólo por excepcion se da el caso de cámaras operatorias cuidadosa y prolijamente esterilizadas

en su continente y en su contenido; empero á la vista salta que esto, sobre constituir el último alarde de la asepsis, no una antisepsis, resulta falto de condiciones prácticas de generalización, y la primera cualidad de todo progreso es que sea difusible; que á todo el mundo alcance en sus beneficios.

Dénse á esta debatida cuestion todas las vueltas que se quiera, la asepsis quedará como conquista imperecedera; la antisepsis perecerá sepultada bajo las ruinas y destrozos de los históricos hospitales y de los inútiles é inmorales cordones sanitarios.

La influencia del aire ambiente para un enfermo excede á toda ponderacion. De ella la generalidad no acierta á formarse idea, porque no la tiene de la que ejerce en un hombre sano, y ésta á su vez no es conocida por falta de observacion comparada. Si los observadores modernos dieran un poco de vagar á ranas y conejos, y se pusieran en toda regla á experimentar sobre diversidad de animales y de plantas los efectos alternativos de una atmósfera confinada y de la libre en diversas condiciones de luz, calor, electricidad y humedad, estaría más adelantada en este punto la opinion médica y más persuadida la pública.

b.—Experiencia clínica

Por lo que dice á la observacion clínica, no hay práctico á quien no hayan sorprendido esos verdaderos milagros por metasincrisis ó influjo decisivo de un cambio de lugar; milagros de los cuales muchos, y en especial los quirúrgicos, son debidos exclusivamente al mejoramiento de atmósfera.

CASO EJEMPLAR

Entre los numerosos del orden quirúrgico que de mi práctica recuerdo, citaré como ejemplar el de un infeliz carnicero, de Barcelona, que en Marzo de 1873 me llamó en la situacion

más deplorable y extrema. Vivía, ó más propiamente, *moriase* en un pisuchon entresuelo interior, bajo de techo, ruin y oscuro de la calle Condal, especie de sobre-tienda de su carnicería, y allí, sumido en un catre, apuraba las resultas de una puntura penetrante de codo, con necrosis consecutiva de los tres huesos componentes de tan noble juntura, y una supuracion hedionda, que como por una regadera colaba á través de siete ú ocho bocas sinuosas del antebrazo; todo ello acompañado de *pyosepticemia* intensa, y de emaciacion y fiebre consuntiva extremas. Del exámen resultaba extendida la necrosis por los dos tercios superiores de cúbito y radio, y hasta algo más arriba de la mitad del húmero, y es obvio que, en tal estado, si por motivos quirúrgicos la amputacion por el tercio superior del brazo estaba indicada, contraindicábanla imperativamente razones médicas surgidas de aquellas condiciones de lugar y de organismo.—A pesar de que la vida de aquel infeliz pendía de un hilo, pudo más en mí el arrojo, nacido de la experiencia, que el temor inspirado por aquel cuadro que á mis ojos se ofrecía, y, en suma, puse por condicion de operarle que fuese trasladado, con grandes miramientos, al saludable pueblo de Sarriá, á quince minutos en tren, y en la falda de la sierra vecina á la ciudad condal. Obedecióseme sin vacilar, y á los quince dias sobraba enfermo para resistir la prueba operatoria; tal había sido su restauracion por el nuevo cambio de condiciones atmosféricas. Allí mismo le amputé el brazo por su tercio superior, y por cierto con tales contrariedades que, habiéndose desaparecido del pueblo, por un exabrupto judicial, una buena caja de amputaciones con que mi colega de Sarriá contaba para mi servicio, sucedió que por la consideracion moral, muy atendible, de no aplazar la operacion para el siguiente dia, resolvíme á practicarla, sin más instrumental que el de mi bolsa portátil y un serrucho de carpintero por digna añadidura y remate.

Curó de primera intencion, y dejéle en Sarriá á que convaleciera.

A los dos meses entraba por la puerta de mi sala de consulta un moceton, récio de carnes, colorado de rostro y favorecido de negra y lustrosa barba..... y á pesar de ver yo que le faltaba el brazo derecho, hubo de explicarse bien y claro para que, mirándole otra vez, reconociera en él al carnicero de la calle Condal, salvado, no por obra mía, sino por virtud de la sana atmósfera del monte.

Lo maravilloso de tales antisepsis, conocidas de todo cirujano, y cuyo mecanismo consiste en el recobro del tono por la purificacion del ambiente, permite obtener la desconsoladora medida de los efectos sépticos, deletéreos, mortales que una atmósfera confinada y viciosa debe producir, ya en los hospitales á la antigua, ya en esas llamadas por antifrasis "viviendas,,," donde en las grandes poblaciones moran muchos esclavos de la miseria ó de las exigencias de su industria.

c.—Ambientes confinados

En todas partes la atmósfera contiene gérmenes; pero de los ambientes confinados de las enfermerías se puede decir que son el *club de los descamisados del reino orgánico*, en perenne conspiracion contra todo sér viviente que tenga algo que perder. Su fuerza está en la misma reclusion y oscuridad; su energía precisamente en la mengua del tónico de los tónicos, del oxígeno vivificador, y en esta lucha, al compás del engrعيمiento de esos fatales mohos de nuestro organismo, váse desentomando éste y enmoheciendo más y más: que enmohecernos es, hablando en puridad, todo eso que con tal pompa y aparato de terminachos describimos los médicos y padecen los enfermos por tan variadas maneras de infecciones.

d.—Una idea utilizable

Si entrase en mis actuales propósitos emprender una campaña operatoria, fundaría en la vertiente de algun saludable

collado de cómodo acceso, un dispensario quirúrgico, dedicado á dos fines: uno, enseñar las maravillas de la Cirugía conservatriz, auxiliada por la pureza del ambiente; otro, demostrar que en Cirugía, tanto operatoria como no operatoria, la asepsis atmosférica hace inútil todo procedimiento antiséptico, y hasta aséptico instrumental. Entonces se vería que Lister, *mirado al aire libre*, resulta el Hahnemann de los cirujanos, puesto que con grande aparato de aparatos ha reducido á los operadores á que sean limpios y cuidadosos; como el reformador alemán, á favor de cabalísticas proligidades de muy honda intencion, redujo á los médicos á ser comedidos en recetar, y muy cuidadosos del régimen dietético. Higiene al fin; pura higiene todo ello; y no vamos descaminados, ya que la Higiene es la Medicina del porvenir.

e.—Dualismo tónico del aire puro

No puedo consentirme terminar sin hacer una indicacion de grande importancia acerca del influjo del puro ambiente del campo. Para todo enfermo crónico de achaque así médico como quirúrgico, su traslacion de las zahurdas de la ciudad, ó de las cuadras de un hospital *histórico* á una morada campes- tre, por humilde que ésta sea, implica de un solo acto dos re- voluciones á cual más saludables: una física, la oxigenacion del organismo; otra moral, la expansion del espíritu. Ante es- tas dos revoluciones, veríame perplejo, á fuer de experimenta- do, si había de decidir cuál de entrambas es capaz de ejercer con mayor prontitud y eficacia la antisepsis indirecta por recu- peracion del tono orgánico. No se olvide que en una opilada por amores contrariados, puede un "sí," de padre ó madre, obrar en veinticuatro horas una crisis tan pronta y radical como jamás la obtuvieron todos los medicamentos ideados contra la clorosis. La práctica médica ofrece á cada momento ejemplos de difusion orgánica de un efecto moral. A estas horas yo no sé si mi carnicero de antaño debió tanto, ó quizás más

que á la pureza del aire, á la alegría infantil que le produjo la contemplacion de la soleada verdura de los campos, el haberse puesto tan pronto en disposicion de afrontar los rigores operatorios.

RESÚMEN

Hé aquí, á grandes rasgos, los tres capitales factores de la que me he tomado la libertad de llamar *Patologia relativa de la supuracion*, ó sea, la *atonía en las carnes*, la *virulencia en las noxas* y la *impureza en el aire circundante*. Estos tres factores, íntimamente relacionados entre sí, son capaces de provocar, segun concuerden en el bien ó en el mal, así la malignidad de la supuracion más laudable, como la rectificacion laudable de la supuracion más maligna.

K.—Eulysis involutiva

(Curacion de proceso íntimo)

La verdadera *in-volucion*, ó *vuelta en sí mismo*, es aquel proceso íntimo é inverso en cuya virtud la tendencia de *I*, contrariada por algun tiempo, vuelve á la direccion normal tan pronta y completamente como el concurso de *C* se lo permite. Dado un caso de *eretismo* y su opuesto consecutivo de *orgasmo*, no cabe mecánicamente otra terminacion, mientras hay posibilidad material de ella, so pena de aplicar á los procesos vivos la utopia del movimiento continuo. En efecto: si el *eretismo* cae fuera de la normal por virtud de la *causa* anormal, y si el *orgasmo* cae del lado opuesto del *eretismo* por virtud de la anormalidad de éste, no caben más soluciones *teóricas regulares* que estas dos, á saber: ó el organismo, al igual que la campana herida por su badajo, va produciendo una serie de ondulaciones *eretho-orgásticas*, cada vez menos intensas, por difusion de fuerza viva, hasta tanto que llegada ésta á *cero*,

vuelva la campana á su pristino sosegado silencio, ó, suponiendo que la fuerza viva de la causa morbosa se va transformando en el organismo, bastará pasar del eretismo al orgasmo para que, si éste no llega á mortal, ni halla estados predisponentes á desnaturalizaciones ultra-orgásticas, vaya extinguiéndose directamente la fuerza viva patológica y prevaleciendo sobre ella la fisiológica.

No hay para qué negar en absoluto al organismo la posibilidad de obrar, por un solo y mismo *acto* causal, como la campana del anterior símil: donde hay memoria é imaginacion puede reiterarse muchas veces por acto representativo ó virtual (recuerdos, v. gr., de un insulto, de un castigo, etc.), el ciclo eretho-orgástico de un estímulo, hasta extinguirse con el tiempo (V. págs. 383 y sigs.); empero hay que convenir en que esta forma de extincion no es somática, sino psíquica; no real, sino representativa, y que, fuera de este excepcional caso, lo que la naturaleza somática da de sí es un tercer tiempo en que, casi agotada la fuerza viva entre el eretismo y el orgasmo, lo poco ó mucho que de ella queda sin transformacion físico-patológica, desaparece por transformacion resolutiva.

SENCILLEZ DEL PROCESO

Esta simplicidad fundamental de la *Eulysis* no se deja apreciar en la forma evolutiva tan claramente como en la involutiva. En la primera, la resolucion no hace frente al orgasmo, sino á los estragos ultra-orgásticos materiales, con pérdida de sustancia, y allí no basta resolver, sino que, aceptado el *saldo de cuentas*, por gangrena, amputacion, etc., ha de retroceder la naturaleza, tomar las cosas desde el estado embrionario, y proceder, no á una mera resolucion, sino á una complicada restauracion. En la segunda, ó *forma eulytica involutiva*, no hay más que conmutar los restos dinámicos del orgasmo, transformándolos en proceso inverso, para resolverlos en conformidad á la tendencia de *I*, subsistente segun su especie.

RAÍZ FISIOLÓGICA DEL MECANISMO

En su fondo, el mecanismo eulytico no es más que una variante anormal de aquel proceso fisiológico que nos conduce de la fatiga por saturación á un nuevo estado de apetencia. Ello es que, si bien se mira, el orgasmo no es más que una *fatiga desordenada*, consiguiente á una *excitación desmedida*, y, por tanto, el mecanismo fundamental de la eulysis se reduce á barrer escorias anatómicas y reacumular aptitudes dinámicas.

MECANISMO MÉDICO-QUIRÚRGICO

Es la eulysis involutiva una micro-cirugía que desatranca *cuerpos extraños*, y una micro-medicina que administra á la parte afecta sus *tónicos expulsivos* adecuados. Quien obra tan delicadas menudencias es *I* en función de tiempo; por esta razón, en nuestro Arte, el tiempo bien administrado obra verdaderas maravillas.

DOBLE RESORTE ECONÓMICO

Es también la eulysis involutiva una función de doble resorte económico; pues así cabe activarla ó entorpecerla, según la oportunidad de los *ingresos* generales; como cabe, por contrario modo, activarla ó entorpecerla, según la oportunidad de los generales *gastos*. Detengámonos un momento en fijar el criterio para ese discreto *oportunismo económico* de la Naturaleza, basado en una verdadera contabilidad por partida doble del *DEBE arterial aferente* y el *HABER venoso eferente* del órgano lesionado.

ALIMENTACION Y DIETA FAMIS

En los momentos en que el orgasmo local tiende á declinación, pero todavía promueve fenómenos simpáticos ó trascen-

dentes (sobre todo fiebre), la dieta, solicitando las corrientes venosas, favorece el progreso de la eulysis. De los niños se puede decir que, en tales casos, á *fuerza de hambre digieren la enfermedad*. Mas, en cuanto la eulysis está claramente planteada, y se revela por el sosiego general y un principio de laxitud y libertad en la masa de orgasmo local, entonces, el hambre retarda, mientras que una prudente alimentacion activa notablemente el curso de la eulysis. A esta segunda variante se refieren todos aquellos casos en que, vencida la fuerza de un determinado afecto agudo, ó de un fuerte paroxismo de un mal crónico, el enfermo va de mal en peor, atolóndrase ante un extraño síndrome el médico que no acierta á ver la causa de todo aquel alarmante aparato..... hasta que, ó él ve, ó alguien le hace ver que se trata de uno de aquellos casos en que, imitando al gran Sydenham, hay que resolver el conflicto *recetando* al enfermo "*pullum gallinaceum*„.

CRITERIO DE ELECCION

Aumentar, pues, la eferencia local mientras queda subsistente algo de trascendencia general, y aumentar la aferencia local cuando ya el orgasmo vuelve á quedar localizado, hé aquí la regla de partida doble á que en principio obedece la eulysis, debiéndose activar la reabsorcion de los *detritus* y exudados y de toda escoria orgástica, bien por *vis directa*, animando la corriente venosa mediante el aumento de la arterial, bien por *vis à tergo*, solicitando la corriente venosa merced á las exigencias fisiológicas de la general *miseria* orgánica.

RESERVAS PRÁCTICAS

Cierto que en el terreno clínico las complicaciones é imbricaciones que cada caso ofrece, no se prestan á una aplicacion automática de esta regla de criterio en la teórica simplicidad con que lo acabo de formular; no porque la regla resulte falsa

en ningun caso, sino porque en cada caso clínico se impone una combinacion de reglas que recíprocamente se limitan. A los maestros de cada especialidad, y sobre todo de su respectiva clínica, toca en esto, como en todo lo doctrinal, enseñar á sus alumnos la conciliacion de lo científico con lo casuístico del Arte.

En todo caso, y como dejo dicho al tratar de las libraciones nutricias de *I* (V. págs. 821 á 824), téngase entendido que lo más árduo, lo que más exquisito tino requiere en el cuidado y direccion de un enfermo es la *dietética*. Todo lo demás del órden terapéutico—medicaciones y operaciones—cabe ejecutarlo, hasta cierto punto, por arte de precision; el régimen alimenticio, el abono y riego de la planta enferma es, en clínica como en horticultura, cuestion de sentido práctico..... y muy educado.

DIVISION

La *eulysis* puede ser *espontánea* ó *provocada*, lo cual vale lo mismo que decir *natural* ó *artística*. En ambos casos el proceso es en su esencia el mismo, y sólo cambia lo accidental que el procedimiento terapéutico provoca en el organismo como parte no nada despreciable del conjunto proceso.

A.—Eulysis espontánea

Todo lo dicho anteriormente conviene á la eulysis espontánea, en cuanto eulysis *in genere*, y, á fin de no caer en prolijidades y repeticiones inútiles, reduciréme á condensar en muy contadas frases las condiciones que una buena eulysis espontánea debe reunir:

- 1.^a En cuanto á *inervacion*, ha de realizar ésta la necesaria compensacion senso-motora.
- 2.^a En cuanto á *circulacion*, ha de restablecer la necesaria compensacion absorbente-exhalante.